

Cuando los pueblos toman el destino en sus manos: América Latina y el Caribe y el camino al socialismo del siglo XXI	Título
Dierckxsens , Wim - Autor/a; DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Pasos (no. 132 jul-ago 2007)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
ALBA-Alternativa Bolivariana para las Américas; MERCOSUR-Mercado Común del Sur; TLC-Tratado de Libre Comercio; Recursos naturales; Democracia; Política internacional; Izquierda; Socialismo; Venezuela; Caribe; América Latina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120706031646/cuando.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



CUANDO LOS PUEBLOS TOMAN EL DESTINO EN SUS MANOS:

América Latina y el Caribe y el camino al socialismo del siglo XXI

Wim Dierckxsens

1. El contexto internacional para la transición al socialismo

En la actual coyuntura es cada vez más claro para las organizaciones sociales que el capitalismo constituye un “horizonte superable” y no insuperable como se vislumbraba en los años noventa a partir de la descomposición del antiguo bloque soviético. Ante la amenaza de un colapso del sistema financiero internacional y la permanente amenaza de una guerra global que tornará internacionalmente el clima político antineoliberal, antihegemónico y antiimperialista, la izquierda busca un proyecto democrático de avanzada para lograr instaurar el socialismo en el siglo XXI. El Estado democrático de transición larga, más allá del capitalismo salvaje demanda un Estado que instaure una regulación ciudadana y social, o mejor aún, la socialización mediante la democracia ciudadana que integra, y ya no más a través del mercado total que excluye¹.

En lo inmediato, sin embargo, las luchas no pueden ser dirigidas sino contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía estadounidense en cada una de las naciones, como se está dando en este momento en América Latina y el Caribe. La gran tarea es anticipar la construcción de una alternativa de izquierda con estrategias y tácticas que cohesionen las diferentes corrientes ideológicas y los movimientos comprometidos

en la lucha contra el neoliberalismo y la arrogancia de la hegemonía estadounidense. La construcción de tal convergencia debe ser formulada en términos políticos de manera complementaria: un frente unido en favor de la justicia social e internacional, acompañado de una conciencia antiimperialista.

Actualmente aún no son muchos los movimientos sociales con una proyección mundial, ni son duraderos en sus acciones, pero se percibe un ascenso. Los movimientos sociales con más perspectiva de tener proyección mundial son aquellos que defienden más directamente la vida. Podemos mencionar aquí la Vía Campesina, que reivindica el derecho de los pueblos de producir sus propios alimentos, y los movimientos mundiales en defensa del agua. Ambos movimientos tienden a consolidarse internacionalmente con el tiempo. El movimiento internacional Jubileo para la Justicia Económica y Social (MIJ) tuvo mucha presencia a comienzos del milenio, y el movimiento internacional contra la guerra tuvo un fuerte impacto en el año 2003 con la invasión a Irak. No obstante, cuesta sostener estos movimientos a través del tiempo. Podemos mencionar movimientos internacionales en el marco del medio ambiente, como el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, o en el marco del tema de género como la Marcha Mundial de las Mujeres, que basa su accionar en torno a ideas y prácticas democratizadoras de las relaciones sociales.

Las avanzadas en las direcciones que abren la vía para la construcción de la alternativa tienen lugar, en este mismo instante, en América Latina, en contraste con su ausencia, total o parcial, en otras partes del mundo, en Europa, Asia y África. Estas avanzadas,

¹ Samir Amin, “Pour la cinquième internationale”, en *Les Temps des Crises*, 2006, pág. 110.

sobre todo en Venezuela, Bolivia, Ecuador y su triunfo posible en otros países, son precisamente el producto de la radicalización de los movimientos que han alcanzado el nivel de masa crítica eficaz y de su convergencia política. Se trata “de avanzadas revolucionarias” en el sentido que ellas han inclinado las relaciones sociales y políticas a favor de las clases populares. Sus éxitos se deben a su respuesta práctica y real que asocia la democracia de la gestión de los movimientos y la cristalización política de sus proyectos, superando la disgregación que impera fuera. La reconstrucción de un “frente de países y de pueblos del Sur” al estilo de la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA), constituye una de las condiciones fundamentales para la emergencia de “otro mundo”, no fundado sobre la dominación imperialista. No debería entonces asombrarnos que las grandes transformaciones a escala mundial hayan encontrado su origen en las rebeliones de los pueblos de las periferias ².

El proceso de desconexión y posible transición en marcha en América Latina y el Caribe, sin duda se verá ampliado y acelerado en el mundo con una recesión a escala mundial que se vislumbra a partir de la crisis del dólar y más aún por una guerra con implicaciones globales que ponga en peligro a la humanidad, como es el caso con la amenaza permanente de un eventual ataque nuclear contra Irán. Tanto una eventual guerra global como una recesión a escala mundial implicarán una fuerte desregulación del comercio internacional, hecho que provocaría una crisis profunda para las empresas transnacionales que dependen en alto grado de dicho comercio exterior. La desconexión a escala mundial sería la consecuencia lógica, pues tal entorno obligaría a una masiva y generalizada sustitución de las importaciones en el mundo entero y especialmente en los países periféricos. Ambos hechos juntos estimularían la desconexión generalizada. Semejante crisis implicaría un golpe económico difícil de superar para las transnacionales. Con ello estaríamos ante una crisis del sistema capitalista como tal y no sólo de un modelo económico. Es más, entraría en discusión un cambio de civilización. Lo anterior aceleraría la posibilidad de la transición al socialismo del siglo XXI.

La izquierda enfrenta hoy el reto de iniciar de manera abierta e intensiva el debate sobre las estrategias alternativas constructivas para el siglo XXI, yendo más allá de la crítica y autocrítica de la historia del comunismo en el siglo XX. El debate acerca de la construcción del socialismo en el siglo XXI está en plena marcha en América Latina y el Caribe. Politizar este debate constituye la condición de la convergencia en medio de la diversidad de las fuerzas progresistas. Reconstruir la unidad implica la organización de amplias

mayorías capaces de exigir el derecho a la inclusión. La estrategia ofensiva necesaria de reconstitución del frente popular del Sur requiere de la radicalización de las resistencias sociales frente a la ofensiva del capitalismo imperial. Demanda su politización, es decir su capacidad de hacer converger las luchas campesinas, las de las mujeres, los obreros, los desempleados, los informales y los intelectuales, y asignar al movimiento popular en su conjunto objetivos de democratización y de progreso social posibles en el corto y mediano plazo ³.

Para politizar al movimiento social, la tarea es doble: reforzar el nivel nacional y simultáneamente mundializarla, esto es, organizar el movimiento social a nivel mundial. Sólo un movimiento global mundial donde actúen conjuntamente los movimientos sociales, podrá transformar el mundo actual y crear un orden mundial fundado en la solidaridad antes que en la competencia. Por el momento, el debate sobre la construcción del socialismo del siglo XXI se da básicamente en América Latina y el Caribe. Ante la decadencia del sistema, sin embargo, aumentan las perspectivas de ampliar la construcción conjunta de lazos entre los movimientos sociales, con base en vínculos horizontales y de respeto mutuo a escala intercontinental. Lo anterior implica promover y aprovechar oportunidades para crear un frente común basado en una variedad de diferentes tipos de organizaciones con una estructura en red en el mundo entero, capaz de enfrentar con eficacia el capitalismo mundializado.

La mundialización de la izquierda exige que los valores que dan legitimidad al movimiento sean de porte internacional. Lo anterior conlleva la necesidad de formular estrategias con una perspectiva de larga duración de la transición del capitalismo mundial al socialismo mundial. Una estrategia eficaz de acción debe ser capaz de avanzar en tres direcciones al mismo tiempo: el progreso social, la democratización radical y la construcción de un sistema mundial pluricéntrico. Es necesario y posible un progreso en esa dirección en todas las regiones del sistema capitalista mundial, tanto en los centros imperiales como en las periferias. Las políticas necesariamente implican tomar medidas muy concretas sobre todo en materia de relaciones centro-periferia. Sin proyecto de cambio en las relaciones centro-periferia no hay posibilidad de cambio real. Lo anterior significa que el proceso de cambio latinoamericano y caribeño por sí sólo difícilmente conducirá al socialismo del siglo XXI ⁴.

2. El proceso de desconexión

² Samir Amin, “¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?”, en www.forumdesalternatives.org

³ Samir Amin “Pour la cinquième internationale”, en *Les Temps des Crises*, 2006.

⁴ Ídem.

en perspectiva internacional

La lucha social por una alternativa supone la desconexión del proceso de globalización. La desconexión del proceso de globalización es una condición necesaria para recuperar la soberanía en todos los sentidos: lo económico, político, social, cultural, etc. El proceso de globalización niega dicha soberanía y promueve más bien la progresiva anexión de los países periféricos en general y de América Latina y el Caribe en particular, en beneficio cada vez más exclusivo de cada vez menos empresas transnacionales ligadas al capital financiero internacional. Este proceso de desconexión implica un fraccionamiento del mercado transnacional. Cuanto menos aislado se dé este proceso, más éxito tendrá. De ahí también la fuerte oposición de las principales potencias ante el proceso de desconexión en general y especialmente ante el proceso planteado, por ejemplo, en la ALBA. La desconexión tiene mejores perspectivas conforme se acentúa la crisis del neoliberalismo en general y con una crisis cada vez más profunda de la hegemonía estadounidense en particular, condiciones que se cumplan hoy de manera cada vez más clara.

La crisis del proceso de globalización se evidenció a partir del fracaso de los acuerdos multilaterales en la Organización Mundial de Comercio (OMC) desde 1999. Estos acuerdos multilaterales servían para fomentar el reparto del mercado mundial entre cada vez menos transnacionales. Ese proceso se concretaba mediante adquisiciones, fusiones, privatizaciones y la sustitución de empresas privadas nacionales por transnacionales. El reparto del mercado mundial alcanzó su época gloriosa en los años ochenta y la primera mitad de los noventa. A mediados de los noventa más del 50% del Producto Mundial Bruto ya era producto transnacional frente al 25% veinte años antes, y más del 80% del producto industrial era transnacional a esas fechas. Este porcentaje continuó creciendo pero, conforme el mercado mundial se encuentra cada vez más repartido, lo hace a un ritmo siempre menor.

De todo lo que consumimos, los productos transnacionales representan un porcentaje cada vez mayor. Lo anterior supone la destrucción progresiva de la producción nacional y del empleo local en los países periféricos. Las ganancias obtenidas por las transnacionales en ese reparto eran enormes. La bolsa de valores se disparó como consecuencia. Todo el mundo apostaba a esos ganadores que parecían barrer con todo en el reparto del mundo. Cada vez más dinero entraba en la esfera especulativa. Hacia fines del siglo pasado, estas ganancias llegaron a su tope histórico. El mercado mundial ya se encontraba repartido. La anexión de nuevos mercados resultaba muy dura. Al invertir más en el reparto del mundo y con la especulación consecuente, las inversiones que apuntaban al crecimiento económico del mercado como un todo también habían disminuido en Occidente. Los beneficios derivados de inversiones realizadas en

el reparto del mercado mundial se estancaron desde entonces. Las ganancias transnacionales cayeron como consecuencia y con ello las ganancias bursátiles. El resultado fue la crisis bursátil del 2000 y 2001.

Llegando al nuevo milenio, profundizar el neoliberalismo exigía que las grandes potencias abriesen sus propios mercados entre sí para así lograr otro avance en el reparto del mercado mundial. Estas negociaciones se dieron en la OMC en 1999. Su fracaso era de esperar. Las grandes potencias no abrirán sus fronteras a sus contrincantes. Desde entonces, la bandera proteccionista salta a la vista. La respuesta es una política de consolidar bloques económicos para salvar a las transnacionales de un continente frente a las del otro. Dentro de cada bloque rige la ley del más fuerte. Frente a otros bloques, hay rivalidad y proteccionismo. Hacia los países periféricos, reina la ley del más fuerte de un centro de poder que domina un bloque económico. Así, el ALCA constituye un proyecto de bloque de los EE. UU. que procura anexar América Latina y el Caribe en beneficio de las transnacionales estadounidenses. Como respuesta, la Unión Europea inició en el nuevo milenio una acelerada marcha de anexión hacia Europa del Este.

A partir de estas políticas proteccionistas, sin embargo, se inaugura una coyuntura favorable a la creación de bloques no en beneficio único de las naciones hegemónicas. Los bloques económicos también puedan darse, y en la práctica se están dando, en la periferia, como reivindica Brasil con Lula. En este contexto se vislumbra la posibilidad de la desconexión. Brasil tuvo un papel importante en el fracaso tanto de la OMC como del ALCA. Los países centrales defienden a ultranza los subsidios agrícolas para mantener su soberanía alimentaria. Es cuestión de geopolítica. Por otro lado, las potencias no quieren disminuir ni disciplinar los subsidios y las ayudas por temor a la pérdida de sus mercados de exportación en el mundo. Ahora bien, no se puede pedir en nombre del libre juego de mercado que los países de América Latina y el Caribe den mayor acceso a sus mercados, si los países centrales no quieren negociar la apertura agrícola. Para ser más equitativos resultaba lógico negociar el acceso a los mercados para los productos agrícolas en los foros multilaterales. Al percibir los reducidos alcances de lo que las potencias agrícolas del mundo habían acordado en materia de eliminación de subsidios y las medidas con efectos equivalentes (como facilidades fiscales), se determinó que, en esencia, no hubo concesiones de parte de los países centrales en la OMC ni tampoco en el ALCA.

Es en esta coyuntura que surgió el espacio político para la creación de bloques económicos alternativos como el MERCOSUR y más tarde al ALBA. Es asimismo en esta coyuntura que la globalización desde abajo adquiere una expresión cada vez más amplia. La lucha social se internacionaliza en el nuevo milenio y tiende a vislumbrarse como un bloque de poder

alternativo. En la medida en que la globalización neoliberal muestra sus fisuras, se desarrolla la mundialización de la lucha social. Desde fines de los años noventa observamos protestas permanentes contra las reuniones de las principales potencias, reunidas en el G8, donde sea que se reúnan. El Foro Social Mundial adquiere una dimensión planetaria, al tiempo que el Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, Suiza, que reúne a los todopoderosos de la tierra, los dueños del capital, pierde impacto. Para finales de enero de 2008 se ha convocado la movilización mundial de los movimientos sociales, paralela al Foro Oficial (FEM) de Davos. Hay una decisión cada vez más compartida de luchar sin descanso contra la política neoliberal generadora de pobreza, hambre y depredadora de la madre naturaleza, y para enfrentar los embates de la política neoliberal de manera articulada en todos los continentes. Organizaciones campesinas con un alcance internacional como Vía Campesina y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), lo mismo que organizaciones de mujeres, indígenas o de medio ambiente, cumplen aquí un papel central.

3. El proceso de desconexión en América Latina y el Caribe

3.1. Los fracasos de los tratados de libre comercio

El ALCA fracasó por la misma razón que la OMC: la negativa de los EE. UU. a brindar concesiones en materia agrícola. Conforme fracasaba el proceso del ALCA aumentaban las posibilidades de desconexión en América Latina y el Caribe. Las negociaciones en México sobre el ALCA en 2005, degradaron el proyecto a un "ALCA-light", es decir se llegó a acuerdos mínimos. En el año 2006, en Argentina, se enterró el ALCA en Mar del Plata de una vez para siempre. A medida que el ALCA se hundía, el movimiento social se levantaba. Los EE. UU. buscaron un proceso de anexión más seductora mediante políticas de anexión nacional. Es la política de los llamados Tratados de Libre Comercio (TLC). Ya que no era posible anexarse a todos los países a la vez, la idea fue anexar un país tras otro, bajo mucha presión. Avances en este sentido se dieron en Chile y en la mayoría de los países centroamericanos.

El proceso de anexión de América Latina y el Caribe a partir de los TLC, encontró un nuevo tropiezo en Ecuador en el año 2006. Bastaría la estatización de una empresa transnacional estadounidense para que este país parara el proceso. El triunfo de Rafael Correa frente al multimillonario Noboa en las elecciones presidenciales a fines de ese año, fue seguido por otra paliza electoral en torno a la constituyente infligida

el 15 de abril de 2007. El reciente proceso en Ecuador vislumbra una orientación radical, favorable a un reparto de ingresos en favor de los más explotados, de los más oprimidos. Siguiendo el ejemplo de Argentina y Venezuela, el país dio por terminada la relación con el Fondo Monetario Internacional (FMI), denunció al Banco Mundial y se vinculó con la iniciativa constitutiva del Banco del Sur. Correa tampoco renovará el acuerdo para ceder la base militar de manta a los EE. UU. a partir de 2009⁵.

La lucha contra los TLC prosigue en América Latina y el Caribe. Varios países se han resistido contra ellos, sobresaliendo recientemente el caso de Costa Rica. Bajo presión popular se logró reivindicar someter el TLC a consulta popular mediante un referendo. La Alianza Continental convirtió el referendo sobre el TLC en Costa Rica en Campaña Continental por el NO al TLC, dado que ahí se jugaba una derrota de la estrategia de los TLC. Con un trabajo popular arduo de años, el NO al TLC ganó terreno en ese país. Según una encuesta representativa realizada en la semana misma del referendo, el No al TLC estaba ganando con un 12% de ventaja sobre el Sí. Sin embargo, con el 98,47% de las mesas electorales escrutadas, en el referendo realizado el 7 de octubre el "Sí" obtuvo un 51,57% frente a un 48,42% del "No", en una votación cerrada donde participó el 60% del electorado.

Ahora bien, si a pocos días del referendo el NO ganaba por un 12%, ¿cómo se explica el revés? En respuesta a la situación desesperante, el Gobierno, los grandes empresarios y los medios de comunicación a su servicio desataron en los días de supuesta tregua propagandística, con la complacencia del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), una descarada ofensiva publicitaria. Para chantajear a la población costarricense y coaccionarla a votar a favor del Tratado, hasta el gobierno de los EE. UU. amenazó con eliminar los beneficios de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, que en realidad beneficia al sector exportador, en gran parte de capital estadounidense. El TSE no guardó neutralidad en ningún momento del proceso, permitiendo que el gobierno presidido por Óscar Arias utilizara sin ningún tipo de restricción recursos públicos durante toda la campaña del Sí.

El llamado proceso "democrático" del referendo fue en realidad una lucha popular contra el poder imperial que tanto desde los EE. UU. como por medio de su embajador en Costa Rica —una vez más con la "tolerancia" del TSE— amenazó y atemorizó continuamente a la población, el poder económico local que financió la campaña del Sí, el poder político local que incluso el propio día del referendo no vaciló en recurrir a toda clase de chantajes e intimidaciones y el poder de los medios de comunicación burgueses, que

⁵ Carlos Gutiérrez, "Cien años de poder naciente", en *Le Monde Diplomatique* (Bogotá), mayo 2007, pág. 7.

renunciando a toda ética periodística, hasta el último momento sólo apoyaron las tesis del Sí y manipularon y tergiversaron la información.

La victoria del NO en Costa Rica consiste en haber construido poder popular. Hubo un proceso de politización nueva que se desarrolló en torno al referendo en general, y a través de la labor del los comités patrióticos en particular. Se demostró que los movimientos populares pueden presentar proyectos políticos alternativos que no representan los intereses del poder local y del imperio. De ahí podrán emerger futuras campañas más radicales en el país. Asimismo son de esperar reivindicaciones en el continente, para que ningún gobierno adhiera en el futuro a un TLC sin una consulta popular democrática. La coyuntura internacional se vuelve cada vez más favorable al proceso de desconexión, incluso en los EE. UU. Frente a la pérdida de competitividad de su economía, además de la amenaza de una recesión a partir de la crisis imperante en el sistema financiero, las tesis proteccionistas suelen oírse de manera creciente en el Congreso estadounidense. Con las grandes derrotas militares en Medio Oriente y una crisis económica encima, los EE. UU. pierden hegemonía y, en este contexto, la política de desconexión parece tener la coyuntura a su favor.

3.2. El carácter de la política de desconexión en América del Sur

3.2.1. El MERCOSUR: desconexión sin cambios esenciales

En América del Sur avanza, en el ínterin, cada vez más un proceso de desconexión. El MERCOSUR se opone al ALCA, aunque se inscribe básicamente en el principio de la competitividad. No representa, por lo tanto, un proyecto de izquierda. El MERCOSUR se remonta sobre bases neoliberales y se mantiene sobre ellas. Es un intento de algunos países, dirigidos por Brasil, de aprovechar los márgenes relativos que les deja la crisis de hegemonía estadounidense. La diferencia con el ALCA es que promueve la política de anexión al interior del mercado regional. Suscribe, en otras palabras, la ley de la competencia, si bien lo hace en un entorno de una menor desigualdad entre los países que participan. El MERCOSUR busca ampliar su mercado para las grandes empresas brasileñas. Es un proyecto de desconexión del proceso de anexión económica impulsada por los EE. UU., anexando a su vez mercados regionales. El gran teórico brasileño, Ruy Mauro Marini, llamaría con acierto a la actual política "el subimperialismo brasileño".

El gobierno de Lula, quien sembró la esperanza en millones dentro y fuera del Brasil, hoy es una decepción más. Manifiesta estar a favor del Banco del Sur, pero no a su implementación; dice que sí al Gasoducto del Sur,

pero no a su construcción; dice que sí a PETROSUR, pero no todavía; da su sí al ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, pero a la hora de la verdad hay un problemita en el Senado⁶. Es más, en lugar de avanzar en la concreción de estas iniciativas, de acuerdo con João Pedro Stedile, líder del Movimiento Sin Tierra, Lula selló un "pacto diabólico" con Bush para reconvertir gran parte de la agricultura brasileña a la producción del etanol en desmedro de los alimentos que necesita su propio pueblo.

La alienación propia de la economía capitalista primero convirtió a los alimentos en mercancías para reconvertirlos ahora en combustible. Si se destinaran todas las tierras cultivables de Europa a producir agroenergéticos, apenas abastecerían el 30% de su consumo de hidrocarburos. La demanda de energía en los Estados Unidos, por su parte, requeriría destinar el 121% de su superficie agrícola a la producción de etanol y biodiésel. ¿De dónde saldrá éste entonces? Obviamente saldrá de la periferia del sistema, que en estos momentos alberga casi mil millones de hambrientos. En palabras de Stedile, será preciso profundizar el hambre en el Sur para sostener la economía del despilfarro del mundo desarrollado.

El biocombustible no sólo implica una amenaza para la vida de los pobres en el mundo, constituye igualmente un riesgo para toda la vida natural. Los efectos nocivos de los agroenergéticos son diversos y profundos, y en muchos casos provocan más gases de efecto invernadero que los tradicionales hidrocarburos. Su explotación masiva causa deforestación; erosión; incendios forestales; aumento del modelo agroindustrial y del uso de pesticidas, fungicidas, herbicidas y abonos químicos; concentración de tierras; desplazamiento forzoso; incremento de la violencia contra la población indígena y campesina; represión sindical; crecimiento del uso de semillas genéticamente manipuladas, del trabajo precario, del hambre, del consumo de agua; y menos tierras dedicadas a la producción de alimentos. Lo anterior implica una verdadera amenaza para la vida humana y natural⁷.

Lula, como embajador del proyecto de agroenergéticos no solamente propaga la producción de etanol y biodiésel en tierra propia, sino que recorre el continente entero para promoverlo. Se trata, para Stedile, de un "pacto diabólico" que además de condenar a las mayorías de la población mundial a la eutanasia, significa la depredación del ambiente en una escala jamás conocida en el planeta. En el corto plazo, por añadidura, es una estrategia destinada a debilitar la ALBA y contrarrestar la creciente influencia ejercida

⁶ Atilio Boron, "Chávez sí pero no", en *Rebelión*, 6.VIII.2007.

⁷ Hendrik Vaneeckhaute, "Biocombustible: la gasolina de la destrucción", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

⁸ Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, *Comercio mundial*:

por Chávez en América Latina y el Caribe.

3.2.2. Génesis de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)

La ALBA es una respuesta al ALCA que va mucho más allá del proyecto del MERCOSUR. Cuando, en diciembre de 2004, Fidel Castro y Hugo Chávez lanzaron la ALBA, la iniciativa pareció representar el marco institucional de los acuerdos que Cuba y Venezuela estaban desarrollando para evitar un aislamiento económico. Desconexión no significa, entonces, optar por la autarquía económica, más bien apunta a evitar el aislamiento económico para encausar un proceso de recuperación de la soberanía nacional en todos los ámbitos. Ambos proyectos tienen en común que fomentan la desconexión del proceso de globalización en América Latina y el Caribe. Ambos apuntan al desarrollo de un proyecto político, social y económico endógeno. El MERCOSUR, no obstante, se inscribe en la esfera de la competencia y la ley del más fuerte en tanto que la ALBA se orienta mucho más por la solidaridad entre los pueblos. El horizonte de la ALBA es una América Latina y el Caribe para los latinoamericanos y caribeños con lazos solidarios.

Desde finales de 2004 se inició el intercambio cooperativo entre Cuba y Venezuela, como embrión de una asociación que podría sustituir los principios de la competencia y el libre comercio por normas de complementación y solidaridad. Frente a la amenaza de un bloque económico, resultaba vital la solidaridad entre países desconectados. La ALBA subraya en este contexto la complementación, la cooperación, la solidaridad y el respeto a la soberanía de los países. En esos primeros documentos se refleja todavía la concepción del intercambio comercial como instrumento (no como fin en sí mismo) al servicio de la integración. La venta de petróleo venezolano a Cuba se realiza en términos de concesiones por debajo del precio de mercado internacional. A cambio Cuba ofrece su apoyo con la inauguración de centenares de centros de salud en Venezuela y la formación de miles de profesionales venezolanos en la carrera de medicina, tanto en Cuba como en su propio país; la consecuente presencia de miles de médicos cubanos en Venezuela y la participación cubana en los programas de alfabetización, los programas para universalizar la educación a todo nivel ⁸.

3.2.3. El proceso de democratización de la ALBA

Hacia fines de 2005 Bolivia reivindica con la elección de Evo Morales su soberanía nacional y afirma

⁸ Eric Toussaint, "Banco del Sur", en www.cadtm.org

así el proceso de desconexión en América Latina. La ALBA, proyectada por Venezuela como alternativa ante el ALCA y el Tratado de Comercio para los Pueblos (TCP), propuesto por Bolivia como alternativa ante los TLC, son dos expresiones de procesos de desconexión por los pueblos del continente americano ante la dominación y anexión imperialistas. La experiencia boliviana encabezada por el MAS-IPSP se rige por una democracia parlamentaria, sin embargo posee un componente social, ideológico y político popular no parlamentario que radicaliza la soberanía hacia una soberanía popular. Los pueblos originarios reivindican su derecho a la territorialidad y a un gobierno propio en el marco de una articulación nacional y multicultural. Lo que denuncia el Movimiento Al Socialismo (MAS) es la cultura occidental que imagina que el crecimiento y la naturaleza son infinitos, y dibuja un camino hacia una nueva civilización que supera la modernidad al buscar un equilibrio con la Naturaleza a partir de relaciones sociales solidarias, de reciprocidad y de subordinación de lo individual a lo comunitario. La experiencia boliviana no apunta únicamente a un proceso de desconexión del neoliberalismo, va más allá del capitalismo e incluso allende la modernidad como su fundamento. Es una desconexión de la modernidad.

La lucha por la desconexión prosigue en el continente con el regreso del sandinismo en Nicaragua. Se vislumbra pronto otro triunfo electoral en Paraguay. Ya con varios países en vías de desconexión, comienza a tener más factibilidad la idea de la ALBA y se ve un futuro cada vez menos favorable para los TLC. Venezuela desde 1999, Bolivia desde 2006 y actualmente Ecuador, han emprendido una modificación de sus constituciones en un sentido más democrático. El objetivo de la reforma constitucional es reconstruir el Estado, crear dispositivos que garanticen la redistribución de la riqueza, la justicia social, la defensa de la soberanía nacional y la nacionalización de los recursos naturales. A algo más de dos años y medio de su momento fundacional en La Habana, la ALBA une a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, y proyecta dejar de ser un asunto de unos para convertirse en el espacio de todos. De ahí la propuesta de construir una Federación de Estados de la ALBA.

Al principio, la propuesta ALBA fue vista nada más como un proyecto de gobiernos para promover una integración comercial y económica entre los países de América Latina y el Caribe. En este contexto nace la iniciativa del Banco del Sur. Argentina y Venezuela se pusieron primero de acuerdo para crearlo. A estos países se agregaron pronto Bolivia, Ecuador, Paraguay y Brasil. El texto redactado por Argentina y Venezuela (29.III. 2007) tiene elementos que provocan rechazo. Afirma que es necesario promover la constitución de empresas multinacionales de capital regional, insistiendo en que su función sea el desarrollo de los

mercados de capitales, la industria, las infraestructuras, la energía y el comercio. La propuesta prevé que los derechos de voto sean en función del aporte de cada país. Se sigue así el mismo criterio antidemocrático que en el Banco Mundial. Este proyecto no da prioridad a la protección del ambiente o a las políticas sociales, culturales y educativas⁹.

El texto propuesto por Ecuador, en cambio, garantizaba el ejercicio efectivo de los derechos humanos y la aplicación de los acuerdos, criterios y tratados internacionales que se refieren a los derechos económicos, sociales y culturales. Lo más importante de la propuesta ecuatoriana era que estos organismos no deben endeudarse en los mercados de capitales. Ecuador propone otras modalidades entre las que destaca el cobro de impuestos globales comunes, o sea, diferentes tipos de impuestos globales que serían aplicados por los países miembros y cuya recaudación sería transferida al Banco de Desarrollo, tales como la tasa Tobin, impuestos sobre las ganancias repatriadas por las transnacionales, de protección al ambiente, etc. Otra idea en la propuesta ecuatoriana es que el Banco no prestará a las grandes sociedades transnacionales del Sur, como Petrobrás, sino al sector público, a pequeños productores, a las comunidades locales, los municipios, las provincias, etc. Aunque la propuesta no agradó a los integrantes del MERCOSUR y quedó en lista de espera, la iniciativa ecuatoriana revela un proceso de democratización de la ALBA¹⁰.

A finales de abril de 2007 se plasmó el proceso de democratización de la ALBA. Se creó en Venezuela un Consejo de Movimientos Sociales, integrado a la estructura de la ALBA transformándola en una herramienta incluyente de las amplias mayorías de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Se trata de una ALBA que haga suya los principios antiimperialista, humanista, ambientalista. La adhesión de los Movimientos Sociales a la ALBA parte del principio de autonomía y la estructura horizontal de los mismos, donde la integración con representantes de los gobiernos permita el diseño de planes, programas y proyectos coordinados con base en los intereses comunes. La ALBA mantiene su espíritu originario como alternativa que se contrapona al ALCA, pero más allá funcionará como un ente que facilita el diálogo de saberes y la unión de los movimientos sociales entre ellos y con los gobiernos nacionales, estatales, regionales, municipales, comunales, departamentales, que suscriben el acuerdo de la ALBA. Se proponen Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP), como respuesta a los TLC que regirán de acuerdo con los principios establecidos en la ALBA, como vía para lograr el crecimiento equitativo de la región, y como instrumentos de liberación y emancipación de los pueblos de América Latina y el Caribe

frente al imperialismo estadounidense¹¹.

4. De la desconexión a la transición en América Latina y el Caribe

4.1. ¿Por qué la transición se da en América Latina y el Caribe?

Estamos viviendo un cambio de época en América Latina y el Caribe. El proceso de tomar el destino de los pueblos en manos propias avanza en el continente. Después de largos años de pérdida de autodeterminación se fortalece el sujeto colectivo que construye su propio futuro. El ALCA ya fue sepultado en Mar del Plata, Argentina. En lo que falta de aquí a marzo de 2008 está en juego el destino de los TLC. El crecimiento por el crecimiento y la acumulación por la acumulación como norte, sufren fuertes sacudidas en los principales centros financieros. El sur que orienta a nuestros pueblos es la vida concreta de las mayorías. Venezuela, en su nueva Constitución, ha colocado al ser humano en el centro de la economía. Bolivia y Ecuador se suman al proceso de cambio y cada vez más pueblos latinoamericanos y caribeños juntos construyen lazos solidarios. Responder a las preguntas ¿cómo seguir adelante?, ¿qué hacer?, es hoy un reto renovado.

América Latina y el Caribe se convirtió en el eslabón más débil de la cadena imperialista. ¿Por qué la cadena se rompe aquí? Emir Sader lo adscribe a una combinación de factores. En primer lugar, al agotamiento del modelo neoliberal y el fracaso y aislamiento de las políticas neoliberales del gobierno Bush en el continente. A partir de ello la resistencia, en especial de los movimientos sociales, acumuló fuerza en la lucha contra el neoliberalismo y de ello surgieron liderazgos y fuerzas políticas que provocaron rupturas con el imperialismo¹². Es llamativo que la transformación del campo político dentro del proceso global de la orientación neoliberal de la economía mundial se da en América Latina y el Caribe, y no ha ocurrido en otros continentes de la periferia del capitalismo. Desde el principio de este siglo, la situación sociopolítica del continente latinoamericano y caribeño muestra una ruptura. En palabras de Theotonio dos Santos, se trata del paso de las resistencias a la ofensiva.

Es interesante situar este fenómeno en un contexto internacional. François Houtart propone unas hipótesis para entender estas diferencias. La principal es que en América Latina y el Caribe la fase neoliberal del

¹⁰ Ídem.

¹¹ www.forumdesalternatives.org, 03.V.2007.

¹² Emir Sader, "ALBA, del sueño a la realidad", en www.forumdesalternatives.org

¹³ François Houtart, *De la resistencia a la ofensiva en América Latina*:

capitalismo contemporáneo ha sido percibida por la mayoría de los grupos sociales como una agresión, y lo ha sido de hecho, mientras en los países asiáticos, tanto los “tigres” como los países “socialistas” (China y Vietnam) y Asia del Sureste (India en particular), la mayoría más bien la percibe como una oportunidad. En el plano económico, el rápido fracaso del modelo desarrollista propuesto por la CEPAL en los años sesenta —que se corresponde con el modelo de formación del Estado—, fue mucho más rápido aquí que en el contexto asiático.

La centralización estatal de China y Vietnam fue predominante por razones obvias. El desarrollo de países como Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong, se debió a políticas apoyadas por los EE. UU. para poner un dique a la expansión del comunismo presente en grandes países como China y Vietnam. Lo anterior promovió la existencia de un Estado fuerte y una planificación a mediano y largo plazo. En la India, que rechazó en la medida de lo posible el modelo neoliberal, la nacionalización de las industrias de base consolidó un poder político bastante extenso. En América Latina y el Caribe, en cambio, el neoliberalismo fomentó desde su inicio el desmantelamiento del Estado ¹³.

En África, el proceso de descolonización relativamente reciente y las enormes dificultades de la transición poscolonial tuvieron como consecuencia centrar la atención más en el campo político que en el económico. El mundo árabe vive el neoliberalismo como una ofensiva occidental de destrucción cultural, más que como una dominación económica. Esta culturización del problema sirve a los intereses de las élites locales que reprimen todo movimiento social de izquierda y permite al fundamentalismo islámico canalizar las reacciones. Cuando el imperialismo conlleva guerras para el control del petróleo, las resistencias adquieren características muy violentas, como se ve en Irak y en Afganistán, pero sin desembocar en un proyecto político poscapitalista. Ahora bien, el hecho de que los EE. UU. se hayan enredado militar y políticamente en el Medio Oriente, implicó una mayor dificultad del imperio para reaccionar frente a la actual política de desconexión en América Latina y el Caribe ¹⁴.

De acuerdo con Claudio Katz, América Latina y el Caribe ocupa un lugar periférico en la estructura global del capitalismo, sin embargo cuenta con sólidos recursos para desconectarse y comenzar un proceso socialista. Los cimientos para la desconexión son comprobables en distintos terrenos, como tierras fértiles, yacimientos minerales, cuencas hídricas, riquezas energéticas, basamentos industriales. El gran problema de la región es el desaprovechamiento de tales poten-

cialidades. Las formas retrógradas de acumulación que impuso la inserción dependiente en el mercado mundial han deformado históricamente el desarrollo regional. No hay carencia de ahorro local, sino exceso de transferencias hacia las economías centrales. El retraso agrario, la baja productividad industrial, la estrechez del poder adquisitivo, han sido efectos de esta depredación imperialista. El principal drama que ha causado no es la pobreza, cuanto la escandalosa desigualdad social que el capitalismo recrea en todos los países ¹⁵.

4.2. La transición de la desconexión al socialismo del siglo XXI

De la desconexión al socialismo del siglo XXI hay un camino por recorrer. La hipótesis de la inmadurez económica para una alternativa, afirma Katz, está desmentida por la coyuntura actual que ha creado un gran dilema en torno a quién se beneficiará del crecimiento en curso. Los neo-desarrollistas (los que apoyan el MERCOSUR) buscan la desconexión canalizando los recursos a favor de los industriales, y los neoliberales tratan de preservar las ventajas de los bancos. En oposición a ambas opciones, los socialistas deberían propugnar la desconexión hacia una redistribución radical de la riqueza que mejore inmediatamente el nivel de vida de los oprimidos y erradique la primacía de la rentabilidad. Los recursos están disponibles. Existe un amplio margen para instrumentar programas populares y no sólo condiciones para implementar recursos capitalistas. Si las clases dominantes conciben sus estrategias a nivel regional, también cabe imaginar un proyecto popular a escala regional. Los opresores diagraman su horizonte en función de la tasa de beneficio y los socialistas podrían formular su opción en términos de cooperación y complementariedad económicas. Este es el sentido de contraponer la ALBA al ALCA, e incluso al MERCOSUR ¹⁶.

4.2.1. La transición en un sólo país: retos y dificultades

La desconexión y posterior transición al socialismo en un sólo país, sin embargo, es una lucha constante mientras impere el mercado total en el entorno internacional. El costo económico y social que implica es inmenso. La experiencia cubana ha sido muy ilustrativa al respecto. Ahora bien, la reciente desconexión progresiva de más países permite entablar lazos de solidaridad entre los países, como es el caso de la ALBA. No obstante, desconectarse de la lógica neoliberal es

¿Qué desafíos para el análisis social?

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Claudio Katz, “Socialismo o neodesarrollismo”, en *Rebelión*.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Maggy Ayala Samaniego, “Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos”, en *El Tiempo* (Quito), 03.VIII.2007.

una cosa, consolidar este proceso es otra. Porque aunque muy enredados en Medio Oriente, las fuerzas del imperio no temen ahogar sin compasión toda política de desconexión en un baño de sangre y de fuego. Lo anterior es válido sobre todo cuando se trata de un país productor del recurso natural más estratégico, el petróleo, y más aún cuando los EE. UU. es el principal cliente de ese recurso natural.

En este contexto, Venezuela desarrolla su proyecto de resistencia ante la posibilidad de que los EE. UU. lancen un ataque contra ese país. El plan contempla la compra de patrulleras y aviones, la adquisición de submarinos militares, la instalación de una fábrica rusa de fusiles en territorio venezolano y la búsqueda de compromisos con otros pueblos latinoamericanos y caribeños para sumarse al proceso de defensa. Chávez agrega que sus fuerzas armadas contarán con nuevos radares fabricados en China, país al que de igual modo han encargado la construcción de un satélite que sería operado por técnicos venezolanos. Con un desarrollo de las milicias populares y la cooperación militar entre países desconectados, los golpes militares dejarán de ser una opción muy concreta.

La forma prioritaria de garantizar la continuidad en el proceso de desconexión y transición hacia una sociedad alternativa implica no sólo prepararse militarmente ante una eventual invasión, sino también defenderse de golpes internos. La necesidad histórica lo demuestra el ejemplo de Chile en 1973 con el derrocamiento brutal del gobierno electo del presidente Salvador Allende, y más recientemente, en 2002, el fracasado golpe en Venezuela. En este contexto, el presidente recién electo de Ecuador, Rafael Correa, pidió a principios de agosto de 2007, de cara a la elección del 30 de setiembre para integrar una Asamblea Constituyente, que los militares respalden al pueblo ante supuestos planes de violencia de grupos opositores. Apelando de cierta forma a valores nacionalistas progresistas, manifestó que no hay que respaldar a un presidente, hay que respaldar a todo un pueblo que anhela el cambio. Correa ha hecho una alianza con las fuerzas militares, la cual se materializó en la concesión al cuerpo de ingenieros del ejército de un contrato para ejecutar las obras viales del país. Al pedir el respaldo a los militares ratificó su compromiso de completarles la homologación salarial (aumentos) hasta el 2009 ¹⁷.

La defensa de la soberanía, con todo, va más allá del aspecto militar. Requiere y supone asimismo la defensa ante un eventual bloqueo económico. Defenderse de un bloqueo externo de la economía exige crear formas de asociación con otros pueblos y países creando lazos de solidaridad internacional. Para defender la soberanía, la solidaridad internacional es fundamental. Sin

embargo, la defensa contra un bloqueo internacional supone además una mayor autosuficiencia, sobre todo agrícola. Lo anterior es cierto en particular en Venezuela, donde la renta petrolera había originado una dependencia relativamente alta del exterior en materia de consumo agrícola. Pero tampoco basta con una mayor autosuficiencia agrícola, pues el bloqueo económico no sólo puede venir de afuera, sino que puede darse, como efectivamente aconteció en Venezuela en 2002, desde adentro, a raíz del paro petrolero. En ese entorno grandes empresarios cerraron sus puertas atendiendo la convocatoria de la oposición a paralizar el aparato productivo del país.

Para defenderse de un bloqueo interno se requiere que la economía agrícola y las tierras se encuentren en manos del pueblo, asegurando de este modo la seguridad alimentaria a nivel popular. Lo anterior demanda una política que estimule el retorno de la población de la ciudad hacia el campo. Tal política debe alentar la organización de comunidades rurales e incorporarlas efectivamente a las tierras con vocación de uso agrícola. En este contexto cabe impulsar la economía popular y de cogestión. En Venezuela se habían constituido hasta principios del año 2006 unas cien mil cooperativas, en su gran mayoría en las zonas rurales. La nueva Ley de Tierras y Desarrollo Agrario tiene como objetivo, entre otras cosas, eliminar el latifundio como sistema contrario a la justicia, al interés general y la paz social en el campo ¹⁸.

Lejos de caminar hacia la autosuficiencia alimentaria, la dolarización en Ecuador ha vuelto al país más dependiente de un modelo agrícola importador. En efecto, con la dolarización cada vez más productos agropecuarios se importan desde los países vecinos y han subido los precios internos de los alimentos básicos. En el Plan Económico presentado en abril de este año por el presidente Correa para el período 2007-2011, se prevé promover los cultivos de palma y caña para la producción de etanol y biodiésel. El Plan apunta a incrementar cada uno de estos cultivos hasta alcanzar las cincuenta mil hectáreas. Esta propuesta constituye una nueva ocupación del territorio de zonas cuyas poblaciones locales tradicionalmente han usado el suelo para la producción de alimentos. Aquí Alejandro Valdez plantea algunos interrogantes. Estamos frente a una propuesta que privilegia alimentar a los automóviles, en un país en el que la gente padece hambre. Acción Ecológica Ecuador hace, en este contexto, un legítimo llamado al gobierno del presidente Correa a que apueste por la soberanía alimentaria de todos los ecuatorianos y revise su política de biocombustibles ¹⁹. Lo anterior implicará, sin lugar a dudas, crear una moneda nacional a la par del dólar para después poder desdolarizar la economía.

Ante un eventual bloqueo externo de la econo-

¹⁸ Oly Millán, ministra de Economía Popular, conferencia 26.V.2006.

¹⁹ Alejandro Valdez, *Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible*,

mía, además de la soberanía agrícola, se requiere como política que todo producto industrial básico de consumo popular se produzca en el país. Con el actual proceso de globalización, el 80% de la industria venezolana desapareció y la metalmecánica y la industria textil por completo. Lo anterior refleja la situación general en América Latina y el Caribe. Hasta mediados de 2006, se logró recuperar en Venezuela el 40% de la industria perdida, estando un 30% en manos del Gobierno y un 10% en manos privadas²⁰. Para defenderse contra un bloqueo interno se ha favorecido la creación de empresas de producción social más allá del agro, para asegurar los bienes y servicios que satisfagan las necesidades básicas de las comunidades, vale decir, alimentación, vivienda, vestimenta, salud y educación. Para la creación de tales empresas se han instituido fondos para otorgar créditos bajo condiciones especiales. Asimismo, para dar viabilidad al proyecto, el Gobierno garantiza la compra de los productos (calzado y ropa destinados para estudiantes y militares) y servicios.

En esta creación de empresas de producción social se busca además fomentar un equilibrio territorial para evitar concentraciones en alguna región. En otras palabras, se procura producir localmente lo que puede producirse a nivel local. Para propiciar una mayor planificación regional con democracia participativa, el gobierno venezolano ha estimulado la creación de empresas medianas cogestionarias donde los trabajadores participan en la toma de decisiones. A mediados de 2006 existían en Venezuela 77 empresas de este tipo con sesenta mil trabajadores, y con la proyección de llegar a los cien mil este año²¹.

El caso venezolano ha revelado que no existe la libre opción de instaurar una democracia radical, mientras el imperialismo constituya una amenaza real. Ante la amenaza externa hay que buscar la soberanía agrícola y ante un boicot de la oligarquía se necesita una política de seguridad alimentaria. Lo anterior significa que el propio pueblo ha de controlar los procesos de producción agrícola y asegurar la producción y distribución de productos industriales básicos. Frente a las múltiples amenazas concretas de muchos servicios en manos privadas, el proceso lucha por nacionalizar los servicios básicos, como el poder de las telecomunicaciones, el imperio bancario, pero también la educación y la salud, así como la electricidad, el agua, el transporte, etc. Una alternativa aún más radical es poner dichos servicios bajo control ciudadano.

De cara a la amenaza de una invasión la desconexión implica lograr la defensa nacional, y ante un

eventual golpe interno es preciso controlar la seguridad interna. Todo lo anterior exige un elevado grado de poder central, lo que a su vez demanda obtener fondos para consolidar ese poder. La cadena prosigue con un mayor control sobre las materias primas estratégicas, lo que por su parte implica una confrontación directa con los intereses transnacionales y con ello con las principales potencias. Gobernar con funcionarios gubernamentales con fuerte presencia de la oposición genera conflictos internos. De ahí la tendencia hacia la formación de un partido unificado y a un mayor centralismo en el poder. Con ello se desarrollan las preocupaciones por la pérdida de democratización radical del proceso.

5. El debate en torno al socialismo del siglo XXI

Toda posibilidad de formular como proyecto de futuro la construcción de una sociedad democrática alternativa al orden capitalista concebida como el *socialismo del siglo XXI* tiene que iniciarse, plantea Edgardo Lander, con un debate sobre la experiencia histórica del socialismo del siglo XX, en especial del socialismo que realmente existió en lo que fue su expresión hegemónica, el socialismo soviético. No se puede comenzar por asumir que esa fue la experiencia del siglo pasado y que en las condiciones históricas del nuevo siglo será posible la construcción de una experiencia nueva que no lleve consigo la pesada carga de ese pasado²².

Como alternativa “superior” al orden de explotación capitalista, el socialismo del siglo XX, en primer lugar, no superó las limitaciones formales de la democracia liberal burguesa, más bien construyó un orden autoritario. En segundo lugar está la negación de la extraordinaria diversidad étnico-cultural existente en el planeta, buscando subsumir la rica pluralidad en una cultura “proletaria” homogénea de carácter universal. En tercer lugar y desde el punto de vista del modelo productivo, la experiencia soviética profundizó muchas de las tendencias más negativas del modelo civilizatorio industrial-capitalista: no cuestionó los patrones de producción de una sociedad de crecimiento sin límite. Lo anterior condujo, en términos de Lander, a patrones de destrucción ambiental todavía más acelerados que los que han sido característicos de la sociedad capitalista, fenómeno que en la actualidad nuevamente observamos en China.

5.1. Centralismo versus

debate sobre el socialismo del siglo XXI? Caracas, 25.XII.2006.

²³ Ídem.

11.IV.2007.

²⁰ Elio Colmenar, viceministro de Industrias Ligeras, charla el 26.V.2006.

²¹ Ídem.

²² Edgardo Lander, *Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el*

democracia popular

Entre los debates vitales acerca de la experiencia de lo que fue el socialismo que realmente existió en el siglo XX, está el papel del Estado y del partido y sus relaciones con la posibilidad de la construcción de una sociedad democrática. En el socialismo realmente existente, el Estado-partido que copó cada uno de los ámbitos de la vida colectiva terminó por asfixiar toda posibilidad de debate y disidencia, y con ellos la posibilidad misma de la pluralidad y la democracia. Para evitar que se repitan los contenidos autoritarios de la experiencia del siglo pasado, entre los debates medulares para un orden socialista democrático del siglo XXI se encuentran los referidos al carácter del Estado y las relaciones entre el Estado y la pluralidad de formas de organización y sociabilidad que se agrupan bajo la idea de sociedad. Son medulares, en este sentido, los debates referidos a la búsqueda de las formas político-organizativas más propicias para la construcción de una sociedad radicalmente democrática. Ahora bien, señala Lander, la experiencia histórica sugiere que la identidad Estado-partido no es precisamente la vía que conduce hacia la radicalización de la democracia ²³.

En un tiempo relativamente corto, la Revolución Bolivariana ha recorrido un largo camino. No sólo se centra en la lucha contra el imperialismo ni contra la oligarquía doméstica, sino que la lucha en verdad difícil, en opinión de Michael Lebowitz ²⁴, está dentro de la Revolución Bolivariana misma: entre una posible nueva oligarquía bolivariana y las masas excluidas y explotadas. Sin lugar a dudas, Hugo Chávez ha conseguido recuperar el socialismo como horizonte, tesis, proyecto y camino, afirma el autor. Se trata de un socialismo, humanista, que pone a los seres humanos y no al mercado o al Estado por encima de todo. Aun así, en el camino para llevar a cabo ese proyecto habrá que dar muchas luchas todavía. En la práctica, hasta la fecha, el proceso ha fortalecido el papel del Estado e implica la amenaza de una centralización del poder. El proyecto se fundamenta, en opinión de Ana María Sanjuán ²⁵, en una recuperación del papel estratégico del Estado en la economía, con visos (neo) desarrollistas y soberanistas, y la reivindicación de los excluidos mediante la transferencia de poder político.

En efecto, existe el afán de ministros del gobierno y de gerentes en importantes sectores estatales de planificarlo y dirigirlo todo desde arriba (un patrón que ha paralizado con éxito algunos movimientos de trabajadores independientes), con una cultura de corrupción y clientelismo. Estas tendencias podrían ser

la base para el surgimiento de una nueva oligarquía. En el pasado reciente hubo una clara inclinación en favor de estimular el desarrollo de una clase capitalista doméstica como una de las piernas con las cuales la Revolución Bolivariana debe caminar hacia el futuro inmediato. Se apuesta a que Venezuela tenga una “economía mixta” por un largo tiempo y a que exista un espacio para el capital privado en la Revolución Bolivariana. Se considera que el compromiso por parte del capital de servir a los intereses de las comunidades, sea condición suficiente para tener acceso a negocios con el Estado y a créditos estatales. Organizaciones capitalistas hablan de un “socialismo productivo” que necesita capitalistas privados como parte del modelo socialista. En realidad defienden la búsqueda de ganancia y la lógica del capital. De lograrlo, la Revolución Bolivariana no avanzará sino que retrocederá ²⁶.

En Venezuela chocan los proyectos neo-desarrollistas de la burguesía con aquellos con una perspectiva socialista que suele sostenerse en la movilización social. En el pasado reciente, en lugar de darse un proceso en el cual los obreros se hayan ido transformando en la producción a través de la autogestión, han sido dominados desde arriba vía patrones jerárquicos característicos del Estado capitalista y de las empresas estatales. De este modo se refuerzan todas las tendencias orientadas hacia el individualismo de la vieja sociedad, confinando a los trabajadores a desempeñar el rol de adversarios que desempeñan en el capitalismo. Tales retrocesos han desmoralizado a los obreros militantes. Desafortunadamente, en Venezuela no existe un sujeto colectivo unificado que exija el control de los obreros desde abajo para contrarrestarlo.

En Venezuela, afirma Helio Gallardo, la ausencia de “poder local” de alguna manera ‘obliga’ a la dirección chavista a intervenir verticalmente en sus bases de apoyo social. En términos esquemáticos, la conducción política de Hugo Chávez interviene en los grupos sociales para ganarlos para sus objetivos o para subordinarlos a ellos. Por incidir de forma vertical en los grupos sociales populares para ganarlos para la “causa” el proceso ha conseguido acentuar la polarización entre chavistas y antichavistas, polarización que tiene caracteres ideológicos y de clase. La política de desarrollo de la Revolución Bolivariana incluye una alianza con un sector empresarial. Este sector, llamado ‘burguesía nacionalista’, reviste importancia ya que constituye un factor de apoyo en el desarrollo de una economía endógena, donde las potencialidades del país se vayan desenvolviendo en un momento en que ni el Estado, ni las fuerzas populares, están en la capacidad de tomar en sus manos toda la economía. Venezuela avanza así, como apunta Gallardo, hacia una cultura de enfrentamiento en el marco de un proceso

²⁴ Michael Lebowitz, “Las luchas por el socialismo bolivariano”, en *Rebelión*, 10.VIII.2007.

²⁵ Ana María Sanjuán, “Lo bueno, lo malo y lo pendiente”, en *Le Monde Diplomatique*, agosto 2007, págs. 4-6.

²⁶ Lebowitz, *op. cit.*

²⁷ Helio Gallardo, “Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa”, en *Pasos No. 129* (enero-febrero, 2007), págs. 15-22.

de modernización. En síntesis, la conducción chavista del proceso se caracteriza como uno que contiene clientelas y enemigos ²⁷.

5.2. ¿Cómo transformar el poder en poder popular?

En este contexto, Gallardo opina que lo que debería caracterizar a las izquierdas latinoamericanas del siglo XXI no es apenas alcanzar el poder, cuanto transformar su carácter burgués. La transformación de este carácter, excluyente y vertical, o sea centrado en lógicas de dominación, tiene para el autor como referente antropológico la promesa moderna de autoconstitución de sujetos: que la gente alcance control sobre sus existencias en entornos que no determina enteramente. En este sentido, las políticas de “izquierda” en el siglo XXI no bajan desde el Estado, se autoconstituyen en sus formas decisivas en el seno de las tramas sociales básicas ²⁸. No debemos considerar, entonces, la lucha social como una lucha de toma de poder, lo que implicaría apoderarnos de su poder instrumental, sino como una lucha que nos permita desarrollar nuestro propio poder-hacer. La lógica del mercado o del poder estatal centralizado es una lógica que reniega de la subjetividad. La lógica contraria es la lógica de la vida, es una lógica que permite la recuperación de la subjetividad, subjetividad que no es individual, sino más bien social.

¿Quiénes, pues, son los sujetos de este proceso revolucionario? Volvamos al caso venezolano. Entre los avances más significativos logrados por la Revolución Bolivariana se encuentran la inclusión política, la recuperación de la dignidad y visibilidad de los excluidos, la política petrolera para visibilizar la democracia económica y social, además de la recuperación del Estado como eje central de la autodeterminación. El socialismo del siglo XXI como proyecto popular, comienza a instrumentalizarse a inicios del 2007 y en particular con la nueva constitución en proyecto a impulsar. La nueva constitución afirmaría el poder comunal a fin de desmontar progresivamente el Estado burgués. El proyecto de reforma constitucional propone cambiar el régimen económico regulando, entre otras cosas, las ganancias empresariales dando primacía a distintas formas de propiedad colectiva y de empresa de beneficio social, además de apoyar esquemas de cogestión. En forma paralela se transforma el poder del Estado, de un Estado burgués a un “Estado comunal” ²⁹.

Si consideramos que los consejos comunales son los lugares donde las personas producen soluciones para sus necesidades y también se re-producen a sí

mismas como trabajadores y trabajadoras colectivos, es posible ver un nexo definido entre la “explosión” del poder comunal y la creación del nuevo partido socialista unido. Ambos están movilizando gran cantidad de personas y tienen un enemigo común: el clientelismo y la corrupción. La misma gente será la que se convertirá “en el objeto y el sujeto del poder” en sus comunidades y no estará dispuesta a aceptar menos en sus lugares de trabajo que en la sociedad. De hecho, el proceso ya está empezando cuando se vincula a los consejos comunales tanto con las cooperativas locales como con las empresas estatales para que la producción satisfaga las necesidades locales. En la medida en que los consejos comunales y los consejos de los trabajadores coordinen sus actividades, los productores colectivos estarán bien encaminados a tomar posesión de la producción ³⁰.

La nueva ley de los consejos comunales y la conformación de su institucionalidad, sin embargo, guardan las mismas tensiones entre verticalidad y democracia directa. Chávez y Morales deben tener en cuenta, tal vez no en forma inmediata, eliminar los riesgos del poder omnímodo del caudillo. Lo anterior demanda modos de participación popular en la gestión pública. Ello implica un control de la corrupción, así como de una excesiva burocratización de la administración pública. El riesgo del centralismo en el poder en Bolivia es menor que en Venezuela. El Movimiento al Socialismo (MAS) ha tenido la virtud de definirse como una confederación de movimientos sociales. Transformarse en partido le privaría del pluralismo que es, en teoría, la principal de sus virtudes. ¿Podemos imaginar el riesgo de un partido único en la Bolivia pluricultural y multiétnica, como sostiene la vigente Constitución Política del Estado? ³¹.

Con el traspaso de los recursos esenciales del nivel municipal al comunal, los consejos comunales pueden considerarse como la base de la transformación de la gente en el curso del cambio de las circunstancias, pero también de la actividad productiva fundada en las necesidades y los propósitos comunales. En el corazón de la nueva constitución venezolana se halla el consejo comunal (con base en 200-400 familias en las comunidades urbanas y en 20-50 en las áreas rurales). La lógica es la de una profunda descentralización en la toma de decisiones y el poder. Los consejos, iniciados en 2006, al diagnosticar de manera democrática las necesidades y prioridades de las comunidades, son lo suficientemente pequeños como para permitir que la asamblea general, en lugar de los representantes electos, sean los cuerpos supremos de toma de decisiones.

Este debate, que es un desafío para Venezuela, es asimismo toda una discusión más allá de este

²⁸ *Ídem*.

²⁹ Ana María Sanjuán, *op. cit.*

³⁰ Lebowitz, *op. cit.*

³¹ Andrés Solís Rada, “Bolivia y el partido único”, en *Rebelión*.

³² Pablo Stefanoni, “Los dilemas de la segunda transición cubana”, en *Le Monde Diplomatique*, abril de 2007, págs. 6s.

país. También en Cuba se discute sobre el Socialismo del siglo XXI y la radicalización de la democracia ³². Reinventar el socialismo cubano supone reinventar la democracia y este es un paquete completo en la agenda del siglo XXI, sostiene Aurelio Alonso. Aquí se retoma el debate sobre la relación Estado y partido. El asunto vinculado al tema de los “partidos políticos” no radica en esencia en que sean uno o varios, sino en el significado de la organización partidaria dentro de la institucionalidad política y social. Todo radica en que el sistema, en vez de bloquear, facilite la participación efectiva de la población en la toma de decisiones y la defensa de sus intereses. En tanto la crítica tiende a convertirse en atributo de las instancias superiores y se rechace la relación inversa, indicativa de toda la potencia transformadora del pueblo, la institucionalidad socialista se ve amenazada ³³.

Es indudable que Cuba se encuentra en una época de transición. La incertidumbre es si será una transición del socialismo al (neo) desarrollismo con fuertes rasgos de capitalismo, o a un socialismo construido al calor de la discusión desde abajo. Diversas declaraciones oficiales elogiosas del modelo chino o el vietnamita, permiten entrever la simpatía hacia una combinación de sólido control político articulado a enclaves capitalistas basados en una mano de obra calificada y relativamente muy barata. La existencia de dos economías y dos monedas ha originado una significativa desigualdad social en Cuba entre quienes consiguen acceder al peso fuerte provisto por el turismo, las empresas mixtas o las remesas del exterior, y quienes deben conformarse con lo que provee la “parte socialista” de la economía. Lo anterior alienta el consumismo y significa una amenaza real para la moral de trabajo. Es deporte nacional inventar modos de obtener la otra moneda y abundan por eso las actividades ilegales para acceder a la economía paralela.

En el caso cubano hay una herencia de la ortodoxia del marxismo leninismo. Ella implica la ausencia de oposición efectiva y tiende a una altísima concentración del poder, apuntando al desarrollo nacional en el sentido de crecimiento competitivo entre socialismo y capitalismo. Desde hace años Cuba gana muchas medallas olímpicas en el deporte, goza de un reconocimiento cultural que nada necesita envidiar a muchos países centrales, su sistema de salud compite en muchos aspectos con los mejores del mundo y el sistema educacional prepara profesionales de categoría internacional. No obstante, afirma Aurelio Alonso, el proceso cubano no tiene resuelta la vida cotidiana. La escasez de alimentos, las condiciones de vivienda, el servicio de transporte y otros servicios básicos dejan mucho que desear. Los bienes duraderos tienen una

vida eterna al no existir el poder adquisitivo para sustituirlos por otros más nuevos. Aún después de décadas de revolución, las prioridades de la vida cotidiana se definen centralmente y no desde abajo. La redefinición de las necesidades desde la base y no más desde el centro del poder, coloca al socialismo del siglo XXI en el centro de la discusión en Cuba.

6. Posibilidades y realidades de otra racionalidad económica

6.1. Un cambio de civilización ante los límites de crecimiento

Hoy en día el 20% de la población mundial que más consume amenaza la sobrevivencia del planeta al absorber más del 80% de los recursos naturales. Mientras las economías centrales luchan por el reparto del mercado mundial usurpando mercados ya existentes en beneficio de sus transnacionales, nuevas economías emergentes en Asia son las responsables del crecimiento actual en el mundo. Las economías emergentes se fundamentan en el mismo esquema de consumismo de las economías centrales y ya son responsables de más del 50% del consumo de energía. Desde el año 2000 son responsables del 85% del aumento en la demanda de energía. China por sí sola ya absorbió un tercio del incremento de la energía en los últimos cinco años; 50% del aumento en el consumo de cobre y aluminio y el 100% del incremento de la demanda de níquel, estaño y zinc. La consecuencia es que de las 20 ciudades más contaminadas en el mundo, 16 se encuentran en China. Aunque los EE. UU. todavía son el principal contaminador del mundo, China ya está cerca ³⁴.

Los países latinoamericanos y caribeños que se desconectan del proceso de anexión neoliberal buscan su propio desarrollo endógeno. Ahora bien, el neodesarrollismo tiende a entrar en la misma lógica del consumismo. Si el mundo entero entrase en dicha lógica, se necesitaría de cinco globos amenazados de muerte. Lo anterior demanda reflexionar sobre otra civilización. Para poder aspirar a un desarrollo autosostenido, la actual política de desconexión en América Latina y el Caribe implica, además de enfrentar la apropiación privada de los recursos naturales por parte de las transnacionales y fomentar su nacionalización, frenar su explotación desmedida.

6.2. La lucha social latinoamericana y caribeña por una civilización distinta

³³ Aurelio Alonso; “Cuba en el año 2007”, en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 4s.

³⁴ *The Economist*, 16.IX.2006, pág. 17.

³⁵ Ediciones Simbióticas del 2.IV.2007.

³⁶ Helio Gallardo, *op. cit.*

³⁷ Gennaro Carotenuto, “Una larga marcha hacia el socialismo del

Ante la explotación desmedida, la respuesta de los movimientos sociales indígenas gira en torno a la defensa del territorio con sus fuentes naturales. Su pueblo reivindica otra civilización que no se inscribe en los valores de la modernidad. Esta respuesta adquiere carácter continental en la III Cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximché', como muestra la declaración final del 30 de marzo de 2007³⁵. La cumbre responsabiliza a los gobiernos por el permanente despojo de los territorios y la extinción de los pueblos indígenas del continente, a partir de prácticas impunes de genocidio de las transnacionales. Ratifica el derecho ancestral e histórico al territorio y a los bienes comunes de la Madre Naturaleza, y al reafirmar su carácter inalienable, imprescriptible, inembargable e irrenunciable, consolida los procesos impulsados para la construcción de Estados plurinacionales y sociedades interculturales a través de las Asambleas Constituyentes con representación directa de los pueblos y las nacionalidades indígenas. De este modo, avanza en el ejercicio del derecho a la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas y reafirma la decisión de defender la soberanía alimentaria.

La lucha social por la recuperación de los recursos nacionales va mano a mano con la recuperación de la soberanía nacional. En este contexto destaca la Guerra del Agua (1999-2001), centrada en Cochabamba, en defensa y reconquista del agua, decisiva para la vida y apropiada por la empresa estadounidense Bechtel. La resistencia social y política protagonizada por indígenas, juntas vecinales, cocaleros, campesinos, transportistas, etc., se aglutinó en la "Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida". En 2003 estalla en Bolivia la Guerra del Gas, centrada ahora en El Alto y que bordeó lo insurreccional, en pro de la recuperación de una de sus últimas riquezas: los hidrocarburos³⁶.

La experiencia de la reciente lucha boliviana revela que la estatización y posterior explotación nacional de los recursos naturales no es la solución para las mayorías. El problema en sí es la sobreexplotación de los recursos, que no apunta al bien común. Si tanto en el mundo capitalista como en la antigua Unión Soviética se sacrificaron generaciones enteras de trabajadores a la ideología suprema del crecimiento del PBI como única posibilidad de progreso, y si China actualmente se fundamenta en la misma lógica, Venezuela procura con la nueva constitución en marcha tomar un camino distinto en pos del "desarrollo integral del ser humano". Así, esta Nueva Constitución garantiza, entre otras cosas, que Venezuela no se transformará en una maquiladora para producir bienes de consumo baratos para el Primer Mundo³⁷.

Frente a la agresión transnacional de las indus-

trias extractivas y como respuesta, las comunidades latinoamericanas reivindican su lucha por la recuperación de sus territorios y la gestión plena de sus recursos naturales. Para lograrlo, proponen combatir primero que nada la criminalización de esta lucha de los pueblos por parte de los gobiernos ante el poder transnacional. Luego se reivindica el cambio del paradigma del desarrollo extractivo por el de un desarrollo humano sustentable. En este contexto, los pueblos del continente reunidos en el marco de la Cumbre Social de Integración en Cochabamba en 2006, reivindicaron los siguientes planteamientos:

En el corto plazo:

—Fortalecer los procesos de recuperación de la propiedad, control de los recursos naturales y gestión de las industrias extractivas, como un avance real hacia una futura integración continental que respete a los pueblos y el medio ambiente, bajo la dirección, el control y la ejecución total de los Estados sudamericanos, sin la participación del capital transnacional y rompiendo con el monopolio privado.

—Avanzar en la derogación de los tratados bilaterales de protección de inversiones, restableciendo la soberanía de los pueblos.

—Garantizar el ejercicio de los derechos sobre el territorio y los recursos naturales de los pueblos mediante la consulta vinculante, el veto, etc.

—Garantizar el derecho de las comunidades a la denuncia del accionar negativo de las industrias extractivas y la responsabilidad de los gobiernos de investigar, esclarecer y sancionar estos casos.

—Incluir dentro de los marcos jurídicos internacionales los delitos ambientales y económicos.

A mediano plazo

—Priorizar la actividad económica de los países en función de los intereses de la mayoría de la población, respetando sus actividades productivas tradicionales.

—Dirigir los ingresos generados por las industrias extractivas a garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos, así como al fomento de actividades productivas que favorezcan la conservación del medio ambiente y el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

—Romper e invertir la subordinación de los precios internos de los productos generados por las industrias extractivas al mercado internacional y al nivel económico de las metrópolis del Norte.

—Exigir la indemnización y compensación, al igual que la reparación por daños activos y pasivos ambientales.

—Hacer prevalecer la autodeterminación de los pueblos del continente en la gestión de sus territorios

para un desarrollo radical?".

siglo XXI", en www.forumdesalternatives.org

³⁸ Rajiv Sipri, "¿Están los líderes de Rusia, China e India preparados

en su integridad.

Al utilizar los recursos naturales para el propio bienestar y al buscar la conservación del ambiente y el uso sustentable de los recursos, necesariamente se desemboca en regular el flujo de recursos del Sur hacia el Norte. Su logro obligaría al Norte promover la mayor durabilidad y mejor calidad de los productos finales. Al promoverlo disminuiría la riqueza nueva y aumentaría la riqueza presente, esto es, el bienestar genuino, aunque con ello se agotaría toda posibilidad de acumulación del capital. El sistema agonizaría y una alternativa estaría a la vista.

De aquí se deduce el carácter difícil y revolucionario de la lucha por un menor flujo de recursos naturales hacia los países centrales. En teoría, podría lograrse mediante la fijación de cuotas, alzas de precios, impuestos, etc. Pero esto no logrará impulsarse sin una tenaz lucha. Además, tal lucha no puede ser dada por un solo país. Este proceso exige solidaridad Sur-Sur y la presencia de economías emergentes de peso. En este contexto, China, India y Rusia reivindicaron en Nueva Delhi en febrero de 2007, una "mejor distribución de recursos para el desarrollo" y un orden mundial "más balanceado", señalando que Occidente debe ceder en la forma como los limitados recursos están siendo explotados³⁸. De ceder los países centrales en esta materia, la propia racionalidad capitalista estaría en juego. Por eso, ello no se da sin una lucha internacional entre el Norte y el Sur. Por tanto, llegar a luchas para limitar la oferta de recursos naturales para el Norte implica en el corto plazo un campo de tensiones crecientes, con amenazas de guerra incluidas. La actual amenaza de una guerra fría entre Occidente y Oriente, probablemente, debe entenderse en este contexto.

Sin alargar la vida media de todo lo que se produce en el Norte y sin apreciar y cuidar lo que se tiene en la vida, no hay expectativa de mejorar la vida de las inmensas mayorías necesitadas en el Sur. La actual racionalidad económica halla sus frenos en la lucha social entre el Norte y el Sur, que encuentra aliados en los propios límites de la reproducción natural. La economía de derroche tiene su límite en la amenaza de la reproducción natural. A mediano plazo esto alentará a nivel mundial, nuevas formas de producción que demanden menos recursos naturales, la promoción de productos con mayor duración de vida y la búsqueda de sustitutos para los recursos no renovables. Tal regulación favorecerá inevitablemente la transición al poscapitalismo a escala mundial al asfixiar toda posibilidad de acumulación.

Bibliografía

- Ana María Sanjuán, "Lo bueno, lo malo y lo pendiente", en *Le Monde Diplomatique*, agosto 2007.
- Andrés Solís Rada, "Bolivia y el partido único", en www.rebelion.org
- Atilio Boron, "Chávez sí pero no", en *Rebelión*, 6.VIII.2007.
- Hendrik Vaneeckhaute, "Biocombustible: la gasolina de la destrucción", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.
- Aurelio Alonso, "Cuba en el año 2007", en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 4s.
- Carlos Gutiérrez, "Cien años de poder naciente", en *Le Monde Diplomatique* (Bogotá), mayo 2007.
- Carlos Tablada, Faustino Cobarrubia y otros, *Comercio mundial: ¿incentivo o freno para el desarrollo*. Ruth Casa Editorial, 2005.
- Claudio Katz, "Socialismo o neodesarrollismo", en www.rebelion.org
- Edgardo Lander, *Venezuela: Creación del partido único, ¿se aborta el debate sobre el socialismo del siglo XXI?* Caracas, 25.XII.2006.
- Emir Sader, "ALBA, del sueño a la realidad", en www.forumdesalternatives.org
- Eric Toussaint, "Banco del Sur", en www.cadtm.org
- www.forumdesalternatives.org, 3.V.2007.
- François Houtart, *De la resistencia a la ofensiva en América Latina: ¿qué desafíos para el análisis social?*
- Gennaro Carotenuto, "Una larga marcha hacia el socialismo del siglo XXI", en www.forumdesalternatives.org
- Helio Gallardo, "Bolivia: una experiencia de izquierda alternativa", en *Pasos* No. 129 (enero-febrero, 2007), págs. 15-22.
- III Cumbre de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en Iximché'. Ediciones Simbióticas, 2.IV.2007.
- Maggy Ayala Samaniego, "Rafael Correa convoca a militares a guerra con los políticos", en *El Tiempo* (Quito), 2007.
- Michael Lebowitz, "La luchas por el socialismo bolivariano", en *Rebelión*, 10.VIII.2007.
- Oly Millán, ministra de Economía Popular, Conferencia 26.V.2006.
- Alejandro de Valdez, *Ecuador: soberanía alimentaria o biocombustible*, 11.IV.2007.
- Pablo Stefanoni, "Los dilemas de la segunda transición cubana", en *Le Monde Diplomatique*, abril 2007, págs. 6s.
- Rajiv Sipri, *Están los líderes de Rusia, China e India preparados para un desarrollo radical?*
- Samir Amin, "Pour la cinquième internationale", en *Les Temps des Crises*, 2006.
- Samir Amin, "¿Resulta útil el Foro Social Mundial a las luchas de los pueblos?", en www.forumdesalternatives.org
- The Economist*, 16.IX.2006.

RIBLA

- RIBLA N° 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA N° 15: Por manos de mujer
RIBLA N° 16: Urge la solidaridad
RIBLA N° 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA N° 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA N° 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA N° 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA N° 21: Toda la creación gime...
RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA N° 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA N° 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA N° 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA N° 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA N° 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA N° 56: Re-imaginando las masculinidades

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US\$ 24 • OTROS PAÍSES: US\$ 36 • COSTA RICA: ₡ 9.000

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
<http://www.dei-cr.org>